

## Sombras fugitivas

Lorena Gómez Mostajo

Los ecos y correspondencias de la obra de sor Juana Inés de la Cruz con otros autores y escuelas filosóficas han sido señalados por varios atentos lectores: Antonio Alatorre, José Gaos, Robert Ricard y Karl Vossler, por citar sólo algunos. Quizá, la más atrevida de las comparaciones la ha hecho Octavio Paz al unir el poema de Stéphane Mallarmé, *Un coup de dès jamais n'abollira le hasard*, con el *Primero Sueño*. Paz señaló en su libro *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe* que las dos obras relatan “la solitaria aventura del espíritu durante un viaje por el infinito exterior e interior”;<sup>1</sup> este parentesco traslada el poema de sor Juana al territorio de la poesía moderna “pues gira en torno a esa paradoja que es el núcleo del poema: la revelación de la no-revelación”. El *Primero Sueño*, según palabras de sor Juana, fue el único poema —o “papelillo”— que escribió por su gusto. Poema intelectual, en él, la monja mexicana “nos cuenta cómo, mientras dormía el cuerpo, el alma ascendió a la esfera superior; allá tuvo una visión de tal modo intensa y luminosa, que la deslumbró y la cegó; respuesta de su ofuscamiento, quiso subir de nuevo, ahora peldaño por peldaño, pero no pudo; cuando dudaba sobre qué otro camino tomar, salió el Sol y el cuerpo despertó”.<sup>2</sup>

En el *Primero Sueño* deambulan ideas y símbolos que provienen del neoplatonismo y el hermetismo; Paz afirma —atando cabos que otros estudiosos del poema ya habían encontrado— que fue a través de las obras del jesuita alemán, Athanasius Kircher, que sor Juana entró en contacto con la corriente hermética.<sup>3</sup> También, a partir de los retratos que Miranda y Cabrera hicieran de la décima musa, los investigadores pudieron conocer algunos volúmenes de su biblioteca; Kircher estaba presente. Las obras del jesuita alemán no sólo eran apreciadas por los novohispanos, sino que varios de ellos intercambiaron epístolas y objetos con él.<sup>4</sup> Tal fue el caso de Alexandro Fabián, hijo de un genovés nacido en Puebla, quien le pidió al maestro unos espejos y vidrios pulidos para poder realizar ciertos luminosos experimentos; a cambio del preciado cargamento recibido —un

telescopio, un astrolabio, un microscopio, un reloj, un helioscopio, etc—, Fabián envió, además de otros objetos para el museo del Colegio Romano, una iguana, un armadillo y un pez torpedo con piel de erizo, éste último mereció un apartado en *Magneticum naturae regnum*.<sup>5</sup>

Hay un pasaje del *Primero Sueño* en el que sor Juana Inés de la Cruz menciona explícitamente a la linterna mágica, referencia que le sirve para describir el momento en que el cuerpo despierta y se desvanecen las imágenes mentales. La Décima Musa habla en su hermético poema de fantasmas huidizos, trémulos reflejos, sombras fugitivas y cuerpos fingidos: danza leve y vaporosa convocada ya entonces no sólo por los remolinos del sueño, sino también por la proyección de los aparatos de ilusión óptica que fueron materia de estudio de Athanasius Kircher en su *Ars magna lucis et umbrae* (1671).

La presencia de la linterna mágica en la poesía de sor Juana no sólo nos confirma el vínculo intelectual que unió a la monja jerónima con Kircher y otros estudiosos de los dones de la luz. Las “sombras fugitivas” del *Primero Sueño* nos informan asimismo sobre la relación que por tantos siglos ha existido entre la imaginación y las máquinas productoras de artificios visuales. De ese entreveramiento del sueño con la técnica, modalidad racional de lo que en otros tiempos se llamaba magia, han surgido los dispositivos que han hecho de las imágenes proyecciones del deseo y la memoria, revelaciones de los otros mundos que están bajo la realidad aparente, sortilegios para disfrute o terror de nuestros falibles ojos.

#### Notas

1. Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, tomo V, México, Círculo de lectores/FCE, 1994, p. 431.

2. *Ibidem*, p. 441.

3. *Ibíd.*, p. 436.

4. Jesús Nieto Sotelo “El arte de las luces y las sombras” en *La linterna mágica en México*, México, Universidad Autónoma del Estado de México/Ediciones sin nombre, 2003, pp.

15-18. Nieto Sotelo cita, a su vez, el libro de Ignacio Osorio Romero *La luz imaginaria. Epistolario de Atanasio Kircher con los novohispanos*, UNAM, México, 1993.

5. *Ibíd.*, p. 18.

Texto publicado en *Luna Córnea 28. Ilusión*  
México, Centro de la Imagen/Conaculta/Cenart, 2004.